



—DE HOMBRE A HOMBRE

ESCUCHANDO A MAGDALENA SILVA

CANSADOS COMO ESTAMOS

de la parábola machibizosa de la radio y la Tele, es una fiesta escuchar durante una hora la palabra dulce y el verso bien labrado de Magdalena Silva.

Nos brindó ese momento de espiritualidad en la reciente reunión del Círculo Literario Carlos Mondaca. En la primera parte de su intervención nos relató parte de su vida, con la semillez de quien despliega una carta de amor. Estudiante portaña, arriba a La Serena como emigrante, debido al cierre de la Escuela Normal de Valparaíso. Reside aquí bajo el techo y la protección de la familia de Gabriela Mistral (¿el carisma poético se contagia?). Aquí florece más y mejor su vocación de escritora. Con su diploma de normalista en mano, regresa a su puerto natal. No era sin embargo el trabajo portuero de la heredad que el Señor le había señalado; era una aldea alejada del Chalingu, afluente del majestuoso Choapa. Arboleda Grande era el nombre del pueblito agrícola a donde Magdalena Silva llegaba con su bagaje de saber y de ilusiones de maestra joven. La tarea no fue fana: un hogar bien formado con el elegido de su corazón; un pueblo elevado en su cultura, el esfuerzo amoroso de una maestra de vocación.

Nuestra poetisa, antes de recibir su cartón de profesora, escribió un poema que tituló "Ansias". Contiene todo un programa de vida. Allí expresa sus ansias de llevar la luz a las inteligencias y el amor a los cora-

zones, sed de justicia, propósitos de ayudar al prójimo "agregando el corazón de la mano al que parece hombre", deseos de hacer de la peregrinación terrestre un caminar repartiendo el bien a manos llenas para vencer con él el mal del mundo. Y su anhelo así evangelizado fue el perimetro de esa vida que hoy más que una aldea es un jardín de flores. Toda la acción de esta maestra así en Arboleda Grande como después en Salamanca, se explica con una sola palabra: AMOR. — Porqué amó y ama su vocación de maestra y con ella sirvió y sirve lo que ama, se explica su labor investigadora de las tradiciones y leyendas de ese rincón de la Patria tan singularmente favorecido por el Creador. "Quien me quiere a mí quiere a mi perro", dijo Lord Byron. En su amor a quienes se los confiaron como discípulos, esta buena maestra amó su ambiente, su forma de vida, su pasado en historia y leyenda. Así cuando nos relató aquellas leyendas de brujos, embrujos y fantasmas salmantinos, velamos a su través el amor con que la investigadora los recogió de labios de sus entrevistados, con amor de madre. Esa ternura para ellos nos hizo olvidar cualquier amaneramiento del lenguaje, el cultismo retorcido del verso y hasta el sonchante típicamente cecelar con que nos los relató; todo ello en su propia salsa.

Gracias, Magdalena, por lo escrito y lo por escribir con ese amor y delicadeza que Dios te ha dado y tú cultivas

P. VEGA C.

Escuchando a Magdalena Silva [artículo] P. Vega G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega G., P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escuchando a Magdalena Silva [artículo] P. Vega G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile